LA FÁBULA DEL LEÓN Y EL CHACAL RELIGIOSO (*CALILA E DIMNA*, CAP. XIV) Y SU ORIGEN EN LA CUENTÍSTICA HINDÚ*

MIGUEL ZUGASTI
Universidad de Navarra

Un fenómeno muy llamativo de transmisión literaria y folclórica es el de la emigración de ciertos cuentos y fábulas hindúes hacia el Occidente europeo, pasando por Persia y Oriente Medio. Orientalistas tan prestigiosos como Benfey o Müller [1] precisaron las fuentes indias de algunos de nuestros libros de ejemplos medievales más señeros, tales como el *Calila e Dimna*, *Sendebar* o *Barlaam e Josaphat*. De todos ellos, quizás el *Calila* haya sido el mejor estudiado, fijándose su más remoto origen en la colección de apólogos indios titulada *Panchatantra* [2] (nombre sánscrito compuesto por dos palabras: *panch* o 'cinco' y *tantra* o 'libro, tratado, serie'). No obstante, no todos los cuentos beben de esta única fuente; en su peregrinaje hacia occidente fueron desapareciendo algunos ejemplos y agregándose otros nuevos de diversas culturas en una perfecta simbiosis.

---

* Este trabajo se leyó dentro del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), celebrado en la Universidad de Birmingham durante los días 21-26 de agosto de 1995.

[1] THEODOR BENFEY, *Pantschatantra: Fünf Bücher indischer Fabeln, Märchen und Erzählungen. Aus dem Sanskrit übersetzt mit Einleitung und Anmerkungen*, Leipzig, F. U. Brodhaus, 1859, 2 vols. (reimpresión facsímil en Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1966); MAX MÜLLER, «The emigration of the fables», *Contemporary Review*, julio de 1870 (inserto más tarde en su obra *Chips from a German Workshop*, Londres, Longmans-Green and Co., 1867-1875, 4 vols. El artículo, ahora con el título «On the migration of fables», se incluye en el último volumen, pp. 145-189. Hay traducción al castellano, «La emigración de las fábulas», en una antología de estudios del humanista alemán titulada *Mitología comparada*, Barcelona, Visión Libros, 1984, pp. 275-306).

[2] Existe una traducción al castellano, *Panchatantra o cinco series de cuentos*, de JOSÉ ALEMANY BOLUFER en Madrid, Sucesores de Hernando, col. Biblioteca Clásica, tomo CCXIX, 1923. Hay una edición más reciente en Madrid, Amigos de la Historia, 1978.

El *Calila e Dimna* español, según todos los indicios, se escribió alrededor de 1251 en la escuela de traductores de Toledo, por orden del entonces infante Alfonso, más tarde conocido como Alfonso X el Sabio. La cadena textual se iniciaría, poco antes de nuestra era, en la India, con el texto sánscrito del *Panchatantra*. Hacia el siglo VI pasaría al pelvi (lengua de Persia), para llegar el siglo VIII a la escuela de traductores de Basora, donde se vierte al árabe, ya con el título *Kalilah wa Dimnah*. Sabemos incluso el nombre del traductor, un persa islamizado llamado Abdalá Benalmocaffa (Ibn al Muqaffa'). A pesar de su obligada existencia, no se conocen los primitivos textos sánscrito ni pelvi (aunque sí copias más recientes), convirtiéndose el *Kalilah* árabe en el más antiguo conservado. Después sería retraducido de nuevo al persa y al sánscrito. Así, la versión árabe resultará clave para la difusión de las fábulas por todo el mundo conocido. Gracias al estrecho contacto hispano-musulmán, en el siglo XIII llega directamente al castellano, sin mediar otras lenguas como el hebreo o el latín, cosa que sí ocurrió en la mayoría de los países de Europa occidental. Los pasos de una cultura a otra, de una lengua a otra, iban dejando sus sedimentos e influencias. Hoy en día la crítica distingue con bastante nitidez la triple procedencia de la materia narrada: hindú, persa y árabe [3].

Respecto a las fábulas de origen hindú es preciso añadir que su colación no se limita al *Panchatantra*, sino que hay otros textos que también dejaron su huella en el conjunto de los apólogos. Así, la historia del rey Çederano, de su mujer Elbed y del filósofo Beled (*Calila*, cap. XI), ha sido localizada en una antigua colección de textos lamaístas del Tibet, que a su vez llegó ahí desde la India [4]. Los caps. XII y XVI poseen asimismo un sabor de inconfundible origen hindú, aunque por el momento desconocemos su fuente exacta de proveniencia.

No ocurre tal cosa con los caps. IX, X y XIV, que son evidente traducción de sendos pasajes de la gran epopeya india *Mahabharata*. Hace casi siglo y medio que Benfey se había percatado de ello y los había traducido al alemán [5], pero no parece que fuera muy tenido en cuenta por

---

[3] Detalles concretos de los capítulos pertinentes refiero en mi artículo «Las fábulas del *Panchatantra* y sus nuevas versiones en el *Kalilah wa Dimnah* árabe y el *Calila e Dimna* español», *Papeles de la India*, XIX, 3, 1990, pp. 40-61, especialmente 49-50. También ISIDORO MONTIEL, *Historia y bibliografía del libro de «Calila y Dimna»*, Madrid, Editora Nacional, 1975, pp. 24-25, ofrece las referencias numéricas de los textos, pero remite al texto árabe del *Kalilah wa Dimnah* (que no coincide con el español), siguiendo la edición de SILVESTRE DE SACY (París, Imprimerie Royale, 1816).

[4] FRANZ ANTON VON SCHIEFNER la localizó en el libro lamaísta *Kah-gyur*, publicando una traducción de la misma (al latín) en 1875. Cf. el documentado resumen de I. MONTIEL, *Historia y bibliografía...*, pp. 31-34.

[5] THEODOR BENFEY, *Pantschatantra*, I, § 219, pp. 543-560; § 221, pp. 560-573 y § 223, pp. 574-584.

los hispanistas. Todavía en 1967 Keller y Linker reconocen que, además del *Panchatantra*, en el *Calila* «hay otras influencias asimismo importantes, hasta la fecha no cuidadosamente investigadas» [6]. De la media docena larga de ediciones modernas (siglos XIX y XX) del *Calila*, entre ellas la de Keller y Linker, ninguna se hace eco de lo señalado por el estudioso alemán. Tampoco la excelente de Cacho Blecua y Lacarra, quienes apuntan con sumo detalle los antecedentes hindúes del *Panchatantra* en los casos pertinentes. Pero, cuando a partir del cap. IX concluye tal influencia, cesan en su tarea de fijación de las fuentes, remitiendo en nota de forma global al citado Benfey [7].

El lector, pues, queda ignorante de que hay tres capítulos más que siguen derivando de textos orientales perfectamente localizados. Montiel sí que llama la atención sobre este antecedente, aunque nos conduce hacia la versión árabe y, por otra parte, tampoco localiza los pasajes concretos: «En el *Mahabharata* se hallan también tres cuentos que son idénticos a los de los capítulos 11, 12 y 13 de la citada edición de Sacy» [8]. Yo mismo en un artículo de 1990 tuve la ocasión de volver sobre este detalle y señalar los textos precisos [9]. Un año más tarde, Villegas, en su valiosa traducción castellana del *Calila y Dimna* (versión árabe de Abdalá Benalmocaffa, de nuevo sobre la base fijada por Sacy en 1816), recuerda otra vez este precedente del *Mahabharata* [10]. Las relaciones puntuales entre ambas obras quedan establecidas así:

- *Calila e Dimna*, cap. IX: «Del gato et del mur»: procede del *Mahabharata*, canto XII (Santi Parva), sección 138.
- *Calila e Dimna*, cap. X: «Del rey et del ave que dezían Catra»: procede del *Mahabharata*, canto XII (Santi Parva), sección 139.
- *Calila e Dimna*, cap. XIV: «Del león et del anxahar religioso»: procede del *Mahabharata*, canto XII (Santi Parva), sección 111.

Benfey [11] señala como muy probable que las tres fábulas tengan un origen budista, siguiendo la línea de otras análogas que refieren la vida de Gautama Buda. En efecto, dentro de la literatura pali hay un conjunto de

---

6 *El libro de Calila e Digna*, eds. John Esten Keller y Robert White Linker, Madrid, CSIC, 1967, p. XXIII.

7 *Calila e Dimna*, eds. Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, Madrid, Castalia, 1987, p. 267, n. 165. En adelante todas las citas por esta edición.

8 I. MONTIEL, *Historia y bibliografía...*, p. 25. La afirmación queda un poco en el aire si tenemos en cuenta que el *Mahabharata* está considerado el más extenso libro de la literatura universal, superando los 215.000 versos.

9 «Las fábulas del *Panchatantra...*», pp. 57-58.

10 ABDALÁ BENALMOCAFFA, *Calila y Dimna*, introducción, traducción y notas de Marcelino Villegas, Madrid, Alianza, 1991, p. 20 y n. 17.

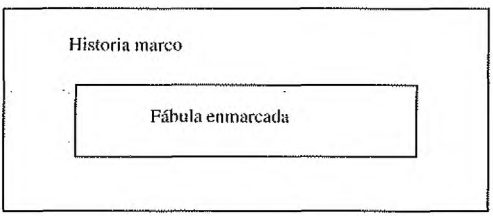
11 TH. BENFEY, *Pantschatantra*, I, p. 583.

547 jatakas conservados que contienen las enseñanzas, dichos o anécdotas de Buda durante algunas de sus reencarnaciones antes de convertirse en Bodhisatta. En la mayoría de estos jatakas se recurre a la ejemplificación con animales, lo cual encontramos también en los tres capítulos citados. Aunque por otro lado el *Mahabharata* circulaba ya por la India antes del nacimiento del budismo (siglo V A.C.), y si bien con el paso del tiempo sufrió interpolaciones de materiales diversos, es también posible que estos tres ejemplos sean pre-búdicos. Así, a pesar de que Benjey apunta hacia la tradición budista, no hay constancia de ningún testigo en pali de los tres episodios, por lo que el texto sánscrito del *Mahabharata* se convierte en el testimonio más antiguo y será la base de mi análisis. Análisis que por limitaciones de espacio no puede extenderse ahora a los tres casos, por lo que me ceñiré al último, el capítulo XIV del *Calila e Dimna*.

Los personajes centrales son un león (rey de las bestias) y un anxahar religioso, sustantivo con el que se designa al chacal, inexistente en la fauna europea y, por eso mismo, sujeto a varias denominaciones: lobo çerval, adive, axara, anxahar y abnue (?) (¿mala lectura por adive?) Con el adjetivo religioso se incide en su particularidad de asceta, retirado del mundo. El tema se contextualiza sobre el fondo doctrinal de un filósofo que aconseja al rey, refiriéndole el ejemplo de rehabilitación de un súbdito caído en desgracia. Como en tantas fábulas orientales, la ejemplaridad está basada en lances acontecidos a animales humanizados: aquí el león y el chacal simbolizan a un rey y a su privado.

La acción empieza presentándonos al buen chacal que ha renunciado a su vida de carroñero salvaje para convertirse en un asceta. El resto de animales no ve con agrado tal cambio de naturaleza, pero su fama de religioso se propaga tanto que llega a oídos del león, el cual le pide que sea su consejero. El chacal rechaza la oferta, mas tanto insiste el león que acaba aceptándola. Su ascenso es fulminante y provoca la envidia de las otras bestias, quienes maquinan la forma de perjudicarlo; así, un día roban la carne de este y la ocultan en la casa de aquel, revelando el escondite al león cuando se siente hambriento. Este, irritado, manda matar al chacal, pero, sin él saberlo, interviene su madre que consigue frenar la ejecución y mantener oculto al acusado. Después esta advierte a su hijo de lo nocivo de tomar decisiones precipitadas, al tiempo que llega un testigo imparcial que certifica la inocencia del chacal religioso y las trapacerías de los demás animales. El león se percata del error cometido y lamenta haber actuado con tanta ligereza; reaparece ahora el chacal sano y salvo, recuperando su *status*. Al final triunfa la verdad y los conspiradores son castigados.

Con los cambios lógicos por el paso de unas culturas, países y lenguas a otros, el hilo argumental del cuento se mantiene uniforme desde su origen indio hasta su materialización hispana, pasando por la traducción árabe. Una primera esquematización podría ser la siguiente:



La extensa epopeya hindú que es el *Mahabharata* supera en complejidad y objetivos a libros doctrinales como el *Panchatantra* o el *Calila*. La trama principal refiere las luchas de los cinco hermanos Pandavas contra los seis Koravas por la posesión del reino de Indraprastha. En ella aparece la bella y virtuosa Draupadi, casada con los cinco primeros. Aunque la situación es algo conflictiva y uno de los hermanos (Arjuna) se autoexilia, no hay en este múltiple casamiento nada que atente contra el *dharma* o conducta recta en lo moral; es más, el mismo Dharma, o su propio hijo llamado Yudhishthira, es uno de los esposos de Draupadi. Yudhishthira, el rey de los Pandavas, pasa distintas pruebas a lo largo del *Mahabharata*, consistiendo algunas en el conocimiento profundo del alma humana. Para ello a veces servirán las típicas fabulaciones con animales, como el caso que nos ocupa: la historia marco reproduce un diálogo entre Yudhishthira y Bhisma sobre los hombres que aparentan ser de alma tranquila sin serlo en realidad, y viceversa. Bhisma ilustra el tema relatando la historia [12].

Su reaparición siglos más tarde en el *Kalilah* árabe obedece a circunstancias especiales: hay un cambio radical de género, el adab, donde el *docere* es lo nuclear. El *exemplum* se ha escindido limpiamente del *Mahabharata* y se ha integrado sin violencia con el resto de relatos. Al nuevo propósito rector, la educación de príncipes, le sigue sirviendo el cuento original, con ligeros retoques que empiezan ya en la historia marco: ahora el diálogo lo mantienen el rey Dibxalim y el filósofo Paydeba, el cual reutiliza la fábula para exponer la necesidad de los reyes de rehabilitar a los vasallos que han sido castigados sin culpa [13].

---

[12] En mi análisis sigo el texto de KRISHNA-DWIPAYANA VYASA, *The Mahabharata*, traducción del sánscrito al inglés por Pratap Chandra Roy, Calcuta, Oriental Publishing Co., vol. VII, pp. 323-329. Como he indicado arriba, el ejemplo se halla en la parte XII (Santi Parva), sección 111.

[13] Leo la versión árabe del *Kalilah* por la traducción castellana de Villegas citada supra. El relato se halla en las pp. 233-241. Adopto el título *Kalilah* para distinguirlo del *Calila* español (1251). Creo oportuno insistir en que esta traducción moderna es la primera que se publica en España proveniente del texto árabe, por lo que resulta de gran utilidad. Antes contábamos con la poco accesible de José Antonio Conde, que permanece inédita y manuscrita en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, en Madrid. Otra más, asimismo descendiente del texto árabe fijado por Sacy, se publicó en Argentina con el título *Calila y Dimna: Fábulas, leyendas, refranes, máximas y consejos orientales*, Buenos Aires, Arábigo-Argentina, «El Nilo», 1948.

El *Calila* español es un reflejo directo del árabe, insertándose de lleno en el género del regimiento de príncipes: «Desí puso en este libro lo que trasladó de los libros de India: unas questiones que fizo un rey de India que avía nonbre Diçelem; et al su alguazil dizían Burduben. Et era filósofo a quien él más amava» (102). En el cap. XIV (305-315) el filósofo diserta sobre la necesidad regia de tener privados, premiando a los que aconsejan bien y castigando a los que no.

Así, el cuento actúa en los tres casos como unidad independiente susceptible de integrarse en uno u otro contexto. Su estructura interna, muy diáfana, puede organizarse en tres partes: 1. Presentación y ascenso del chacal; 2. Dificultades con el león y caída; 3. Rehabilitación final. A su vez cada una de las partes admite una triple subdivisión en secuencias menores:

1. Presentación y ascenso del chacal.
   1. A. Chacal cuya vida retirada provoca la envidia de otros animales.
   1. B. Su virtud es conocida por el león (rey), insistiendo en hacerlo su privado.
   1. C. Después de tres negativas, el chacal acepta.
2. Dificultades con el león y caída.
   2. A. Los otros animales, envidiosos, hurtan la carne del león y la esconden en casa del chacal.
   2. B. Pesquisa del león: todos acusan al chacal.
   2. C. Hallazgo de la carne y condena a muerte del chacal.
3. Rehabilitación final.
   3. A. Intervención de la madre del león: proteje al acusado y amonesta al rey sobre los peligros de tomar decisiones apresuradas.
   3. B. Un testigo imparcial demuestra la inocencia del chacal.
   3. C. Rehabilitación del chacal.

Tal y como ya precisara Thompson en su monumental índice de motivos folclóricos, la trama se basa en el motivo K 2150: «Inocente presentado como culpable» [14]. El tema resulta idóneo para esta literatura de tipo ejemplar, hallándose lances semejantes en el mismo *Calila* (cap. III, donde el buey Sençeba es falsamente acusado por Digna; Thompson fija aquí el motivo K 2131.2: «Chacal envidioso logra que el león sospeche del toro») y otros más en el *Sendebar*, *Conde Lucanor*, *Libro de los ejemplos*, *Castigos e documentos del rey don Sancho* o *Libro de las consolaciones de la vida humana* [15].

---

[14] STITH THOMPSON, *Motif-Index of Folk-Literature*, IV, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1966, 2ª edición, p. 480.

[15] Véase J. E. KELLER, *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1949, p. 37.

Todas las partes de la fábula resultan visibles en los textos sánscrito, árabe y castellano. Para una mejor percepción de los cambios y vicisitudes sufridos en su emigración hacia Occidente, resulta útil un análisis comparativo de cada una de las secuencias:

1. Presentación y ascenso del chacal

1.A. *Chacal cuya vida retirada provoca la envidia de otros animales*

Mahabharata: fiel a su origen hinduista, refleja la creencia en la metempsicosis: cierto rey malvado llamado Paurika, en pago de sus pecados, se reencarna en un chacal, animal de mala fama. En su nueva vida trata de enmendarse y se hace asceta, viviendo en un humilde crematorio. Se abstiene además de comer carne y practica unos estrictos votos de comportamiento. Tal cambio en su naturaleza de chacal le depara la enemistad del resto de congéneres que recriminan su actitud. Él, huyendo de todo tipo de determinismo, argumenta que su bajo origen no le impide seguir una conducta recta. Si, por ejemplo, un hombre que lleva una vida justa mata a un brahmán, habrá cometido un grave crimen (brahmanicidio); y al contrario, si otro hombre de vida licenciosa regala una vaca, su acto le granjeará cierto mérito.

Kalilah: en la versión árabe desaparecen las evidentes referencias a la religión hinduista: el chacal es siempre un chacal, sin rastro de reencarnaciones anteriores; se suprimen las menciones al brahmán y la vaca. En cuanto a las semejanzas, se insiste en la vida ascética del chacal y en su vegetarianismo (no vierte sangre para alimentarse). Los demás animales denigran su actitud y él se defiende asentando que sólo los actos definen a una persona, no su origen o procedencia.

Calila: se marca la ambientación «en tierra de India» (306), añadiéndose al chacal religioso el matiz de la castidad (matiz que ya estaba antes inherente, si no explícito) [16]. Tampoco roba, ni vierte sangre ni come carne [17].

---

[16] En esta literatura doctrinal la castidad representa una de las más altas cualidades: en el cap. II del mismo *Calila* el sabio Berzebuey declara que «guardé el mi cuerpo de las mugeres» (112); el Maestre Pedro dedica todo el cap. VII del *Libro del consejo e de los consejeros* a enaltecer el valor de la castidad.

[17] La rivalidad entre carnívoros y herbívoros aparece repetidas veces en el *Calila*. Por regla general estos son víctimas de aquellos: es lo acontecido al buey Sençeba o al camello que, engañado, se ofrece al león para ser comido, ambos en el cap. III; otro caso similar es el del asno del cap. VII. La oposición entre ambos grupos se manifiesta además en los diálogos: «¿Quién me metió en conpañía con el león, él comedor de carne et yo comedor de yerva?» (157); «¿Qué pro avemos deste camello que come yerva et que non es de nuestro talle nin de nuestra natura nin de nuestro seso?» (159). El chacal religioso del cap. XIV representa una excepción en cuanto que salva su vida del acoso de los carnívoros.

Desatada la envidia ajena por su ascetismo, declara que él no peca por ser de bajo origen, antes bien el pecado está en el corazón de cada cual, no en el medio que habita.

1.B. *Su virtud es conocida por el león (rey), insistiendo en hacerlo su privado*

Mahabharata: lo más llamativo es que el rey de las fieras es un tigre, no un león, aunque el cambio no tiene mayor trascendencia. El tigre hace un panegírico del chacal, le ofrece su amistad y le pide que sea su ministro.

Kalilah y *Calila*: el rey es ya un león, que actúa como el tigre anterior.

1.C. *Después de tres negativas, el chacal acepta*

Mahabharata: el chacal, sin rechazar de plano la oferta real, expone las dificultades para ser ministro: no anhela riquezas, poder ni comida abundante; siempre ha vivido solo en el bosque, sin sujetarse al imperio de nadie; conoce los riesgos de los siervos del rey y sabe que si bien algunos reciben justo castigo por sus faltas, otros mueren bajo imputaciones falsas. Luego propone al tigre un pacto de no agresión caso de ser acusado por otros ministros, y admite el cargo.

Kalilah: el largo parlamento del chacal se convierte en un diálogo con mayor número de intervenciones y más breves: con argumentos semejantes el chacal rechaza por tres veces ser consejero y otras tantas insiste el león. Por fin aquel le hace jurar que nunca actuará precipitadamente contra él y accede a la demanda.

Calila: traducción muy fiel del texto árabe: triple negativa, juramento y aceptación. Se mantienen ciertas expresiones o giros puntuales: «Yo rechazo el ejercicio del poder y tampoco tengo experiencia ni familiaridad con él»; «Sólo dos clases de hombre [...] pueden ejercer el poder: o el falso [...] o el simple, que no tiene ambiciones»; «Yo sé que al íntimo del sultán pueden ocurrirle en una hora el daño y el temor que a otro no le ocurren en toda la vida» (*Kalilah*, 235). Frente a: «Et yo aborresco ofiçio de rey, que non lo he usado nin provado»; «Non pueden fazer vida con rey sinon dos [...]: o que sea falso et falagador [...] o muy menospreçiado nigligente»; «Ca el que sirve al rey resçibe en una ora de dapño et de miedo más que non resçebirá otro en toda su vida» (*Calila*, 307-308).

2. Dificultades con el león y caída

2.A. *Los otros animales, envidiosos, hurtan la carne del león y la esconden en casa del chacal*

Mahabharata: en esta secuencia se aprecia el motivo K 401.2: «Bienes robados, depositados en casa de la víctima para que sea acusada» [18]. El chacal se ha convertido en un alto ministro y otros animales tratan de sobornarle sin conseguirlo. Se granjea la enemistad de los demás ministros, quienes hurtan la carne del tigre y la ocultan en casa del chacal. Este se percata de la maniobra pero se mantiene en silencio, pues confía en su trato con el rey.

Kalilah y *Calila*: el hurto se hace a espaldas del chacal, que ignora la trampa de que va a ser víctima.

2.B. *Pesquisa del león: todos acusan al chacal*

Mahabharata: el tigre, al sentirse hambriento, echa de menos su carne y pregunta por ella. En estilo indirecto se narra cómo todos los ministros acusan al chacal, argumentando que bajo su capa de asceta esconde una naturaleza malévola. No hay intervención del acusado.

Kalilah: la breve secuencia del texto sánscrito se desarrolla algo más, recurriendo al estilo directo: desfilan siete personajes ante el león y declaran que el chacal es el autor de la sustracción. Este niega tal imputación.

Calila: muy próximo al texto árabe, incrementa aún más el número de los maledicentes, que ya son catorce.

2.C. *Hallazgo de la carne y condena a muerte del chacal*

Mahabharata: es el punto culminante de la fábula. Con suma concisión se relata cómo es localizada la carne y cómo es condenado el chacal.

Kalilah: se amplían nuevos detalles respecto al original sánscrito: el león, en primera instancia, encarcela al chacal, aunque sus detractores insisten dos veces (estilo directo) en que sea ajusticiado. Para ello urden otra maraña entregando al rey una falsa misiva del chacal. Aquel se enfurece más todavía y ordena la ejecución.

---

[18] Cf. S. Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature*, IV, p. 286. J. E. Keller, *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*, señala un episodio similar en el *Libro de los ejemplos*, núm. 46.

Calila: como viene siendo norma, sigue muy de cerca a su antecedente árabe. Acentúa la tendencia a la *amplificatio*: ahora son cuatro los demandantes de la sentencia fatal. También se aprecian leves diferencias en la parte de la falsa carta, diferencias que casi seguro se deben a matices de la traducción o a las variantes entre unos códices y otros [19]. Compárense al efecto estas dos citas: «Pero el león envió a uno a pedir al chacal que se disculpase por lo que había hecho. Sin embargo, el emisario le entregó al volver una misiva falsa, que él mismo había ideado. Al leerla el león se enfureció y dio orden de que ejecutaran al chacal» (*Kalilah*, 238); «Et en esto ensañóse el león, et enbió uno dellos por mandadero al lobo çerval que le preguntase cómmo se salvaría o cómmo se escusaría. Et tornóse el mandadero, et mudó el mandado, por que se ovo de ensañar el león; et mandó matar al lobo çerval» (*Calila*, 311).

3. Rehabilitación final

3.A. *Intervención de la madre del león: proteje al acusado y amonesta al rey sobre los peligros de tomar decisiones apresuradas*

Mahabharata: la madre del rey, juiciosa y sin apasionamientos, entiende que el chacal ha sido víctima de una trampa y le salva de la muerte [20]. Acto seguido dialoga con su hijo ofreciéndole sabios consejos de gobierno: le advierte del peligro que corre un hombre honesto de sufrir falsas acusaciones de los enemigos envidiosos; le hace ver que el chacal es vegetariano, luego no tiene móvil lógico para apropiarse de la carne; insiste en la idea expresada en la narración marco (ver supra), donde se decía que no había que fiarse de las apariencias: una mala per-

[19] Dentro de la literatura árabe el *Kalilah* gozó de amplia difusión, contando con numerosos manuscritos que Martin Sprengling («Kalila Studies, I», *The American Journal of Semitic Languages and Literatures*, XL, 2, 1924, pp. 81-97) agrupa hasta en seis apartados. El *Calila* español desciende del quinto apartado (ver la «Introducción» de Cacho Blecua y Lacarra en Castalia, pp. 62-65). Por su parte la edición de Silvestre de Sacy (recuérdese, matriz de la traducción castellana que aquí manejo), que no es propiamente una edición crítica, se basa en siete manuscritos diferentes. Por todo ello las variantes entre ambos textos son lógicas y esperables. Una panorámica textual más completa se hallará en Montiel, *Historia y bibliografía...*, cap. II: «Versión árabe de Abdallah ibn al-Mukaffa», pp. 41-68.

[20] Aunque Thompson no recoge este episodio, bien podría encuadrarse dentro del motivo K 510: «Orden de muerte eludida». Nótese su estrecha relación con el motivo K 512: «Ejecutor apiadado», que aparece en el *Calila*, cap. XI (véase la nota de los editores en p. 290). Tal y como he señalado *supra*, también este capítulo tiene su origen en el folclore hindú. No obstante la semejanza, en la fábula que nos ocupa la piedad no proviene del verdugo, sino de un poderoso muy próximo al rey (su madre).

sona puede simular ser buena, y a veces un ladrón puede actuar bien; por último añade que los poderosos se analtecen a sí mismos cuando practican el perdón.

Kalilah y *Calila*: tras el rescate, se reproducen parejos argumentos de la madre, insistiendo algo más en la idea del apresuramiento del rey. A destacar en todos los casos el retrato tan positivo de este personaje femenino, en unas épocas donde la misoginia estaba muy acentuada [21].

3.B. *Un testigo imparcial demuestra la inocencia del chacal*

Mahabharata: en apenas cuatro líneas se presenta a un testigo veraz que declara la inocencia del chacal.

Kalilah: tras la aparición del testigo, la madre interviene por segunda vez exigiendo que se penalice a los culpables. Asimismo hace una referencia a la otra vida, donde se recompensarán o premiarán los actos cometidos en esta.

Calila: declaración exculpatoria del testigo y petición de castigo para los acusadores. Se omite referencia a la vida eterna [22].

3.C. *Rehabilitación del chacal*

Mahabharata: perdonado el chacal, solicita permiso para ausentarse. El tigre le ruega que permanezca con él, a lo cual el otro no accede: una vez perdida la confianza, es mejor no vivir con el rey, pues esta jamás se recuperará. El chacal se retira al bosque donde muere, yendo al cielo en pago de sus buenos actos en la tierra.

Kalilah: tras las disculpas, el rey le pide al chacal que vuelva junto a él, pero este se opone. El león insiste y el chacal acaba aceptando y retornando a su antiguo puesto. Tal y como escribió Benfey (582-583), en este desenlace y en el doble discurso de la madre de la secuencia anterior se ubican las variantes más apreciables entre los textos sánscrito y árabe. Hoy por hoy desconocemos si los cambios nacieron en la versión árabe o si bien ya los incluía el posible antecedente budista, siendo el *Mahabharata* quien altera la fábula.

---

[21] Con todo, no es caso único: en el mismo *Calila*, cap. IV, la madre de otro león (también rey) castiga al culpable (Dimna), aunque no consigue salvar de la muerte al inocente; en el cap. XI Elbed, esposa del rey, está dispuesta a morir por él.

[22] La figura del testigo que aclara un entuerto es reutilizada en el propio *Calila*: en el cap. III la declaración de un religioso solventa varios episodios; en el cap. IV el testimonio del león pardo es decisivo para incriminar al falso Dimna.

Calila: proximidad con el texto anterior, aunque con una mínima diferencia: al final se explicita que el león destierra a los culpables. La imposición del castigo no aparece en el *Mahabharata*, mientras que en el *Kalilah* quedó apuntada en la secuencia pasada.

CONCLUSIÓN

Como se ha visto, la fábula del león y el chacal religioso (salvando la hipótesis de Benfey de su origen budista) nació en el seno de la literatura sánscrita, pasando luego a la árabe y desembocando en la española. Incluida en el *Mahabharata* (poema épico), se escinde de su marco y se integra en el *Kalilah wa Dimnah*, libro escrito para la educación de príncipes (este peregrinaje lo realiza junto a otras fábulas hindúes, alguna más del *Mahabharata* y el grueso procedente del *Panchatantra*). De aquí llega al *Calila e Dimna* español, traducido en Toledo hacia 1251 por orden de Alfonso X el Sabio.

En el paso del *Mahabharata* al *Kalilah* se deslizan ciertos cambios que afectan a pequeños detalles: omisión de nociones inherentes a la religión hinduista como la metempsicosis, la casta de los brahmanes y la vaca como animal sagrado; el rey de los animales pasa de ser tigre a león; las dos diferencias principales se hallan en el doble discurso de la madre del león y en el desenlace, donde el chacal retorna a su inicial vida de asceta y no se reintegra a la privanza del rey. Junto a estas modificaciones puntuales, el *Kalilah* árabe desarrolla más el grueso de la fábula, para lo que recurre al estilo directo multiplicando las intervenciones de ciertos personajes innominados. Asimismo se agrega alguna referencia a la otra vida, donde se premiará o castigará a cada cual según sus actos en la tierra. El *Calila* español, a grandes rasgos, sigue de cerca a su antecedente, a veces también con cierto gusto por la amplificación. Desaparece toda alusión al más allá.

Mientras que en el primer caso podemos hablar de una adaptación del texto sánscrito a la realidad del mundo árabe, en el segundo caso el término apropiado es traducción. Con todo, el argumento y la moraleja de la fábula permanecen casi inalterables a lo largo de los tres hitos confrontados, y desde luego perfectamente reconocibles. Con toda seguridad se puede decir que la versión castellana deriva de la árabe, y esta de la sánscrita (pero recuérdese que entre las dos últimas existió un eslabón intermedio en pelvi hoy perdido). En futuras ediciones del *Calila e Dimna* convendría añadir este dato para un mejor conocimiento de su génesis.